

Impacto estratégico de la crisis del Sahel

Rafael Calduch Cervera

Capítulo tercero

Resumen

Desde el análisis estructural y de los conflictos que han asolado el Sahel en los últimos años, la región se encuentra sumida en un proceso de desvertebración y conflictividad política que se suma a las tradicionales condiciones de subdesarrollo y fragmentación cultural, que da como resultado una zona de alto riesgo desde la que se proyectan serias amenazas tanto a los países africanos como al ámbito mediterráneo.

Palabras clave

Sahel, Al Qaeda, Norte de África, África Occidental, yihadismo saheliano.

Abstract

From an analysis of the structural characteristics and the conflicts that have ravaged the Sahel in recent years, the region finds itself in a process of dislocation and political conflict in addition to the traditional conditions of underdevelopment and cultural fragmentation, resulting in a high risk area that currently projects serious threats to both African countries and the Mediterranean region.

Key Words

Sahel, Al Qaeda, North Africa, West Africa, Sahel jihadism.

Características estructurales de los países del Sahel

El Sahel es una región geográfica semiárida situada entre los límites del desierto del Sáhara y las sabanas del África Occidental y Central. En su versión más amplia, se extiende desde las fronteras de Mauritania con el territorio del Sáhara Occidental hasta Somalia, incluyendo un total de 11 países (Mauritania; Senegal; Mali; Burkina Faso; Níger; Chad; Sudán (Norte y Sur); Eritrea; Etiopía y Somalia) y una extensión aproximada de 9 millones de km². No obstante, existe una versión más restrictiva de esta región que solo incluye los países del Sahel Occidental y Central. En este estudio la referencia al Sahel se centrará en los siguientes países: Mauritania; Senegal; Mali; Burkina Faso; Níger y Chad por ser los que directamente afectan a la estabilidad política y la seguridad tanto de los países árabes del África Septentrional como de los países del África Occidental y Central.

La geopolítica del Sahel

En términos históricos, el Sahel ha constituido la frontera cultural y política entre el mundo árabe-islámico y la heterogénea y fragmentada realidad del África negra. Ello significa que durante los últimos siglos las principales características dominantes de esta región han sido: la conflictividad cultural, especialmente plasmada a través de la religión, la diversidad étnica, la inestabilidad política y la pobreza económica. En semejantes condiciones el proceso descolonizador solo pudo dar paso a *Estados fallidos* en los que las instituciones y el poder estatal está controlado por clanes vinculados al grupo étnico dominante y, por tanto, objeto de la rivalidad con el resto de clanes en que se dividen las sociedades¹.

Las condiciones climáticas, la escasa fertilidad del suelo y la ausencia de recursos hídricos, han impedido que un fenómeno tan universal y decisivo como la sedentarización de las sociedades, que se inició con la revolución neolítica hace más de diez mil años, haya podido arraigar en estos países, lo que introduce una permanente causa de fractura social entre las comunidades nómadas, dedicadas al pastoreo y el comercio, de una parte y los grupos sedentarios basados en economías agrarias de subsistencia de otra.

Por otro lado estos países, a pesar de su pobreza, disponen de materias primas y recursos estratégicos (oro, petróleo, mineral de hierro, uranio y fosfatos) que necesitan exportar al resto del mundo como una de sus

¹ Para un análisis de las características geopolíticas del Sahel, véase: Taje, Mehdi. «Vulnerabilities and factors of insecurity in the Sahel». *West African Challenges*, n.º 1 (August 2010), 8 págs. www.oecd.org/swac/publications/45830109.pdf (consultado 06/12/2012).

principales fuentes de ingresos junto con las remesas financieras procedentes de la emigración de la mano de obra excedentaria.

En la medida en que la mayoría de estos países, salvo Senegal y Mauritania, poseen territorios exclusivamente continentales, les convierte en economías territorialmente dependientes de los países vecinos del Norte de África o las costas del África Occidental para canalizar sus exportaciones. Esta necesidad unida a la ausencia de estructuras estatales consolidadas convierte a sus fronteras en zonas carentes de un efectivo control de seguridad, facilitando el tráfico ilegal de personas y todo tipo de mercancías, incluidas las armas y los estupefacientes, arraigando una economía basada en ese comercio de ilícitos y controlada por los clanes locales que introduce un alto grado de violencia organizada y conflictividad con frecuencia enmascarada y justificada bajo las apariencias de enfrentamientos étnicos o religiosos.

Todos estos factores convierten a la región saheliana en una zona geopolítica dominada por la inestabilidad, la conflictividad violenta y la ausencia de instituciones estatales consolidadas sobre las que cimentar unos mínimos procesos de desarrollo social y económico que permitan mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones.

Las condiciones socioeconómicas

Desde el punto de vista social y económico las estructuras de los países del Sahel presentan cuatro características comunes fuertemente interrelacionadas: la expansión demográfica; la intensa movilidad migratoria; la dualidad de su economía y el alto grado de pobreza de la mayoría de su población.

En efecto, a pesar de las altas tasas de mortalidad, sobre todo infantil, los países del Sahel mantienen unas tasas anuales de crecimiento demográfico que oscilan entre el 2,5 y el 3% que provocará que entre 2011 y 2030 la población de estos países se incremente entre el 50 y el 70%². Esta población es mayoritariamente rural con un alto índice de dispersión geográfica debido a su dedicación productiva a las tareas agrícolas o el pastoreo.

Ello dificulta la implantación de políticas públicas básicas como la sanitaria, la educativa, la de transportes y comunicaciones o la adopción de programas de reforma agraria, todas ellas imprescindibles para mejorar las condiciones de vida de las sociedades sahelianas. Este fuerte incremento demográfico al no ser acompasado con un incremento de la riqueza de los países provoca unas escasas rentas per cápita anuales que oscilan

² PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2011. 2011.
http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Complete.pdf (consultado 06/12/2012).

entre los 1.000 y los 2.000\$ en términos de paridad de poder adquisitivo y unos índices de desarrollo humano entre los más bajos del mundo.

El resultado son economías duales en las que la mayoría de población vive en umbrales de pobreza, con sistemas de producción asociados al sector primario (agricultura, ganadería, minería) intensivos en mano de obra y escasamente rentables, mientras que un reducido sector de la población activa permanece vinculada con los sectores exportadores o con las instituciones estatales, especialmente las fuerzas armadas y de seguridad, concentrándose en las ciudades y disponiendo de unas rentas mayores.

Esta dualidad también existe de forma muy destacada en relación con las actividades productivas legales e ilegales. En efecto, la corrupción, el robo, el secuestro, la extorsión, el tráfico de personas, armas o estupefacientes, constituyen una importante fuente de ingresos en la mayoría de los clanes locales, especialmente los situados en las zonas fronterizas con los países del África septentrional.

De este modo, los conflictos de intereses económicos se trasladan al ámbito político, étnico y religioso provocando recurrentes conflictos armados en el interior y entre los países de esta región que, a su vez, alimentan los desplazamientos de población ocasionados por las migraciones con oleadas de refugiados que huyen de los enfrentamientos tribales o de las hambrunas provocadas por las sequías³.

El resultado es un panorama social dominado por la pobreza y el desarraigo territorial y unas economías basadas en la explotación de las materias primas y recursos estratégicos, de una parte, y las actividades ilícitas de otra.

Culturas y religiones en el Sahel

Es frecuente que la crisis estructural que impera en los países del Sahel trate de explicarse argumentando una variable combinación de causas climáticas, pobreza de recursos y enfrentamientos religiosos.

Sin duda la naturaleza fronteriza que históricamente ha desempeñado esta región entre la relativa cohesión de las culturas árabe-islámicas del norte y la diversidad de grupos étnicos y lingüísticos del sur, unido a la movilidad demográfica de sus poblaciones y el periodo de colonización europea explican la división religiosa que caracteriza a las sociedades sahelianas que aunque mayoritariamente musulmanas, presentan en algunos países como Burkina Faso, Chad o Níger, importante minorías cristianas y animistas.

³ United nations environment programme. Livelihood Security. Climate Change, Migration and Conflict in the Sahel. 2011. http://postconflict.unep.ch/publications/UNEP_Sahel_EN.pdf (consultado 06/12/2012).

Por otro lado, en el ámbito lingüístico la variedad de dialectos locales ha terminado imponiendo el idioma colonial, el francés, como lengua oficial de estos países, complementada en algunos casos por el árabe. Este arraigo del francés no solo garantiza una mínima cohesión lingüística a escala nacional, por encima de las barreras dialectales, sino que facilita la movilidad de las poblaciones entre los países de la región y con los vecinos del norte africano.

Un tercer rasgo de los países sahelianos es el dominio de los valores tradicionales en sus culturas, es decir la primacía de la organización social, las formas de vida y las normas sociales de conducta que se consideran legítimas por ser las que han imperado durante generaciones. El carácter fuertemente tradicional de estas culturas está directamente asociado con la existencia de una estructura social basada en los grupos organizados a partir de los vínculos de sangre (clanes, tribus, etnias) y, por tanto, reacios a cualquier tipo de mestizaje no solo demográfico sino también cultural y que se aprecia de un modo manifiesto en el terreno religioso.

Pero el fuerte tradicionalismo cultural también se extiende a las formas de vida y las normas que regulan las relaciones sociales, dificultando la implantación de sistemas de producción más avanzados y rentables así como el arraigo de instituciones jurídicas y políticas que permitan consolidar unos Estados mínimamente eficaces en la garantía de la seguridad de sus ciudadanos y sus territorios.

La dificultad para la modernización de los Estados y las sociedades del Sahel provocada por sus raíces culturales, resulta imposible de combatir con la mera transferencia de tecnologías, incluidas las telecomunicaciones, de sistemas productivos o de instituciones políticas sencillamente porque provocan reacciones culturales que van desde la simple imitación al rechazo violento⁴.

En definitiva, la diversidad cultural que existe en los países del Sahel alimenta una conflictividad, con frecuencia violenta, que viene a agregarse a la que se origina por causas económicas, territoriales o étnicas y contribuye decisivamente a la fragmentación e inviabilidad de los Estados.

⁴ Sobre las diversas formas de relaciones interculturales véase: Calduch, Rafael. «Las relaciones internacionales culturales entre el Islam y Occidente» Abu Warda, Najib (coord.). Diálogo de Civilizaciones: El Islam y Occidente. Madrid, Instituto de Estudios Islámicos en Madrid. 2008, pp. 101-131.

Calduch, Rafael.- «Conflictos internacionales culturales y violencia terrorista». Derechos humanos y conflictos internacionales. Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2006. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. 2007, pp. 23-80.

Los conflictos armados en el Sahel

La conflictividad en los países vecinos de la región saheliana combinada con los factores estructurales señalados ha contribuido a mantener la tensión en la zona durante los últimos años. En efecto, a la larga guerra civil argelina (1991-2002) se han venido a sumar los recientes conflictos armados en Costa de Marfil (2011) y Libia (2011) o la violencia social en Nigeria (2012) para alimentar los enfrentamientos en Mali y Chad, así como el espectacular auge de la actividad de grupos terroristas como *Al Qaeda del Magreb Islámico* (AQMI); *Ansar al-Islam* (Guerrilleros del Islam) o el *Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental* (MUYAO), capaces de operar en los territorios de Níger, Mauritania o el Sáhara Occidental.

Todos estos conflictos han agravado los efectos de la crisis alimentaria provocada por la sequía entre los que destaca el movimiento masivo de poblaciones fronterizas en los últimos años. De acuerdo con los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) la cifra de desplazados en 2012 asciende a 211.655 personas de las que 208.523 proceden de Mali y 3.132 son originarias de Níger⁵. Estos desplazados, a su vez, se han distribuido en los países fronterizos: Mauritania (108.953 personas), Níger (65.012 personas) y Burkina Faso (37.626 personas).

Ello impone la necesaria adopción de programas de ayuda humanitaria que, siendo imposibles de implantar por las autoridades de los países de acogida, deben ser realizados por organismos intergubernamentales, como Naciones Unidas o la Unión Europea, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales. La seguridad del personal civil de tales programas debe ser garantizada por las autoridades nacionales o, alternativamente, por misiones internacionales de establecimiento, mantenimiento o restauración de la paz.

La guerra civil en Sudán y Chad (2005-2012)

La guerra civil que se viene desarrollando con mayor o menor violencia durante más de un quinquenio, forma parte de una lucha por la hegemonía regional que ha involucrado también a Sudán, Libia y a la propia potencia francesa durante las dos últimas décadas.

La movilización de diversos grupos rebeldes contra el Gobierno Yamena, promovidos y apoyados militarmente por el gobierno islamista sudanés,

⁵ UNHCR. Mali Operation. <http://data.unhcr.org/MaliSituation/regional.php> (consultado 07/12/2012).

se correspondió con la ayuda que el gobierno chadiano concedió a los rebeldes de la región sudanesa de Darfur⁶.

A la permanente inestabilidad fronteriza chadiano-sudanesa provocada por las incursiones de los grupos rebeldes y los masivos desplazamientos de refugiados, se sumaron durante 2011 los efectos de la guerra civil en Libia y la desaparición del régimen del coronel Muamar el Gadafi, generando un panorama de absoluta inseguridad y descontrol en las fronteras de los tres países.

La independencia de la República de Sudán del Sur en julio de 2011, lejos de contribuir a pacificar la región y estabilizar los regímenes políticos se está demostrando que ha introducido nuevos factores de incertidumbres y riesgos en toda la región saheliana central y oriental⁷.

Aunque el conflicto armado en Chad no es objeto de la atención mediática, los informes de Naciones Unidas muestran claramente que se está muy lejos de alcanzar su conclusión. La violencia contra la población civil, especialmente los refugiados, sigue siendo el principal instrumento de presión de los grupos rebeldes contra el Gobierno de Yamena y es evidente que mientras no se alcance una solución definitiva a la crisis de Darfur, será imposible pacificar las zonas fronterizas del nordeste del Chad y, por tanto, el retorno de los refugiados chadianos y sudaneses a sus residencias de origen⁸.

Los conflictos armados civiles en Mali (2011-2012)

A diferencia del Chad, los orígenes de los conflictos armados en Mali no responden a intereses hegemónicos de las potencias regionales sino que arraigan en procesos internos de enfrentamientos tribales y religiosos,

⁶ Entre los grupos rebeldes que operan en el Chad se encuentran los Janjaweed; el Frente Unido para el Cambio Democrático; las Fuerzas Unidas para el Desarrollo y la Democracia y la Reunión de Fuerzas por el Cambio. Por su parte, los grupos rebeldes contra el Gobierno de Jartúm se aglutinaban en el Movimiento Justicia e Igualdad.

⁷ García Sánchez, Ignacio J. «Sudán del Sur. Año I». Documento de Análisis 31/2012 (18 Julio 2012).

www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA31-2012_Sudan_del_Sur_Ano_I_IJGS.pdf (consultado 07/12/2012).

Díez Alcalde, Jesús. «Sudán y Sudán del Sur: Desafíos para una convivencia pacífica». Documento de Análisis 51/2012 (27 Noviembre 2012). www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA51-2012_Sudan-SudandelSur_ConvivenciaPacifica_JDA.pdf (consultado 07/12/2012).

⁸ Según las previsiones del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, se prevé que en diciembre de 2013 existan un total de 400.000 refugiados en el territorio del Chad de los que 83.000 procederán de África Central y unos 253.000 de Sudán. UNHCR. 2012 UNHCR country operations profile–Chad. (January, 2012) <http://www.unhcr.org/pages/49e45c226.html> (consultado 07/12/2012).

agravados por la intervención de grupos terroristas. El desencadenante inicial fue la rebelión de los clanes tuareg *ifoghas* e *idnan* por controlar el poder local y garantizarse de ese modo el monopolio del contrabando de estupefacientes en las zonas fronterizas con Mauritania y Argelia, en abierta confrontación con los clanes *lamhar* y *berabiche* directamente apoyados por el Gobierno, algunos altos mandos militares como el coronel Mohamed Ould Meydou y los tuareg *imghad*⁹.

Se trata, por tanto, de un conflicto con raíces más difusas que las estrictamente políticas aunque, obviamente, tras los intereses económicos se encubren también motivaciones sociales y las ancestrales rivalidades entre clanes por el poder local y nacional. Esta diversidad de aspectos del conflicto armado debe tenerse bien en cuenta para comprender su evolución coyuntural sin perder de vista el panorama general que nos permita prever su evolución futura.

En efecto, la organización guerrillera de los rebeldes tuareg en torno al *Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad* (MNLA) y su vinculación con algunas organizaciones terroristas yihadistas que operan en el país, como es el caso de AQMI, solo puede explicarse a partir de la comunidad de intereses económicos circunstanciales asociados a las actividades ilegales que se llevan a cabo en las zonas norteñas de Mali por ambas colectividades, y a la necesidad de vertebrar un apoyo logístico mutuo.

El éxito de la ofensiva lanzada por el MNLA contra la ciudad de Kidal, en Enero de 2012, reforzó militarmente su posición frente al Gobierno de Bamako facilitando el desarrollo de una nueva ofensiva sobre varias ciudades de la provincia de Gao, al tiempo que impulsaba las aspiraciones independentistas de los rebeldes. Naturalmente estas operaciones militares arrojaron un éxodo masivo de población, estimada en unos 130.000 personas, que se desplazaron a las regiones vecinas y a los países fronterizos y que ha obligado a ACNUR a solicitar ayuda humanitaria por un importe inicial de 26 millones de dólares.

Una de las consecuencias más inmediatas y directas del conflicto armado fue el golpe militar del 22 de marzo de 2012 que transfirió el poder político del Presidente Amadou Toumani Touré a una Junta Militar dirigida por el capitán Amadou Sanogo y autodenominada *Comisión Nacional para la Restauración de la Democracia y el Estado*. Junto con la

⁹ Se trataría de la tercera rebelión tuareg en Mali tras las realizadas en la década de 1950 y en 1990-1992. Keita, Kalifa (Tte. coronel). Conflict and Conflict Resolution in the Sahel: The Tuareg Insurgency in Mali. Strategic Studies Institute (01 mayo 1998), pp. 48. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=200> (consultado 07/12/2012)

Lacher, Wolfram.- «Organized Crime and Conflict in the Sahel-Sahara Region». The Carnegie Papers (September 2012), pp. 11-13. http://carnegieendowment.org/files/sahel_sahara.pdf (consultado 07/12/2012).

destitución del presidente una de las primeras decisiones de la Junta Militar fue recabar el apoyo popular e internacional para hacer frente a los rebeldes tuareg. Sin embargo las principales potencias mundiales con Francia a la cabeza y organizaciones tan importantes como Naciones Unidas, la Unión Europea y la Comunidad Económica de Estados del África Occidental condenaron el golpe militar, dejando en una precaria posición a los militares sublevados hasta la renuncia del presidente Touré el 9 de Abril de 2012.

La contraofensiva lanzada por el Ejército de Malí contra los rebeldes aunque ha logrado recuperar el control de la provincia de Gao, ha dejado al país sumido en una situación caótica con una evidente fragmentación del poder político. Por su parte los rebeldes tuareg tras su derrota militar han abandonado, de momento, sus aspiraciones de independencia y están negociando con el Gobierno provisional en Uagadugú, capital de Burkina Faso, el reconocimiento de una amplia autonomía en las regiones del norte que les permita afianzar su poder local en abierto antagonismo con los grupos terroristas yihadistas.

La difusión del terrorismo yihadista en el Sahel

En Argelia la derrota militar del *Grupo Islámico Armado* (GIA) y la ilegalización de su rama política el *Frente Islámico de Salvación* (FIS), facilitaron el proceso de pacificación del país pero también provocaron la dispersión de los sectores yihadistas más radicales por los países vecinos, logrando establecer grupos autónomos o *células* en Mauritania, Mali, Níger y tal vez Burkina Faso, con la doble función de propagar la interpretación islámica salafista y derrocar a los que consideran gobiernos débiles, corruptos y sobre todo *kafir* (apóstatas del verdadero islamismo). El más organizado y operativo, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), al introducirse en Mauritania y Mali se reconvirtió vinculándose estrechamente con la red de *Al Qaeda*, implantada desde la década de los 90 en Sudán y extendida más tarde por Kenia y Tanzania, y pasó a denominarse *Al Qaeda del Magreb Islámico*.

Sin embargo no es el único grupo islamista yihadista que opera en Mali. La existencia de otras corrientes salafistas radicales ha propiciado la aparición de agrupaciones como la de *Ansar Dine* (defensores de la fe) constituida por Iyad Ag Ghali y que con frecuencia se confunde con la del jeque *Ousmane Madani Haidara* con más de un millón de seguidores malienses y que se opone abiertamente al empleo de la violencia como práctica de la yihad que propugnan los seguidores de Ghali¹⁰.

¹⁰ Un amplio y riguroso análisis de las diversas tendencias islámicas implantadas en Mali se encuentra en Mazarrasa, Pablo. «Raíces profundas del conflicto en el Sahel». IEEE.- Documento de Opinión 89/2012 (21 noviembre 2012). <http://www.ieee.es/Gale->

Con el secuestro de dos cooperantes españoles y una italiana el 23 de octubre de 2011 en el campamento saharauí de Tinduf, se dio a conocer un nuevo grupo terrorista yihadista el *Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental* (MUAYAO), al que algunos autores consideran una escisión de AQMI y otros un grupo creado por los clanes *lahmar* de la región de Gao para controlar determinadas rutas del contrabando de estupefacientes y acceder también al lucrativo negocio de los secuestros¹¹.

Existe, por tanto, un entramado del islamismo salafista yihadista asentado en el norte de Mali con amplias conexiones de clanes y líderes locales que se extienden hasta Argelia, Mauritania, Níger y como se ha podido constatar recientemente también al sur de Libia y el campamento saharauí de Tinduf. Estos grupos no dudan en practicar el contrabando de armas o personas y sobre todo el secuestro de ciudadanos occidentales como fuentes de financiación para su causa yihadista en los propios países de asentamiento.

Sin embargo y a pesar de los vínculos personales que existen entre los dirigentes de los grupos terroristas, las organizaciones criminales y las autoridades locales y/o estatales, sería un error de evaluación ignorar los importantes conflictos de intereses, las diferencias de objetivos y los enfrentamientos, incluso violentos, que existen entre todos estos actores de la realidad saheliana. No existe un entramado delictivo-terrorista único en el Sahel y mucho menos con una organización cohesionada y jerarquizada capaz de responder a una sola estrategia política, económica o religiosa. Ello lejos de facilitar la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado en esta región lo dificulta hasta el punto de impedir la viabilidad de operaciones directas, como se demostró en la operación realizada el 7 de enero de 2011 por las fuerzas armadas nigerianas para liberar a los dos franceses secuestrados el día anterior.

Aunque no existen datos contrastados se estima que el número de ciudadanos secuestrados por los grupos terroristas que operan en el Sahel ascendió a 42 desde que en 2003 el GSPC secuestró a 32 turistas europeos en Argelia hasta la actualidad. Todavía son más especulativas las cifras que han podido recaudarse a través de la práctica del secuestro. De lo que no cabe la menor duda, porque están avaladas por los hechos, es de que a) los grupos terroristas que llevan a cabo los secuestros cuentan con la complicidad informativa, operativa y logística tanto de las organizaciones criminales de contrabandistas como de las autoridades locales y/o estatales de algunos países sahelianos, especialmente de Mali; b) que las regiones del norte de Mali han constituido la principal zona de refugio de los secuestradores; c) que se han pagado rescates, ya

rias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarra.pdf (consultado 08/12/2012).

¹¹ Lacher, Wolfram. Op. cit., pp. 15-16.

sea por los Gobiernos o por entidades privadas, para la liberación de los ciudadanos secuestrados; d) que determinados dirigentes locales o de organizaciones salafistas yihadistas, como es el caso de Iyad Ag Ghali, han participado como intermediarios para la liberación de los rehenes lo que demuestra su estrecha conexión con los grupos terroristas operativos; e) que la práctica de los secuestros se ha extendido no solo a los países del Sahel sino también a los países del Norte de África como Argelia; f) la financiación recibida ha fortalecido a los grupos terroristas al permitirles ampliar su labor de proselitismo religioso y con él la tarea de reclutamiento y h) no existe una única red organizada ni entre los grupos terroristas yihadistas ni tampoco con las organizaciones criminales que operan en el Sahel, se trata de un complejo entramado de vínculos personales y colaboraciones coyunturales u operativas entre grupos¹².

La proyección estratégica de la crisis del Sahel

Como ya se ha indicado, existe una estrecha relación social, económica, política y cultural entre el Sahel y los países de su entorno: tanto los del Norte de África como los del África Occidental. Esta relación resulta clara tanto respecto de los grupos terroristas como en relación con las organizaciones de criminalidad común. Por ello es lógico que la guerra civil de Libia tuviese un impacto desestabilizador en esta zona.

Inicialmente el desencadenamiento de la guerra civil libia provocó el éxodo de una importante población saheliana que había emigrado a este país al amparo de la expansión de su industria energética y del incremento de su riqueza. De acuerdo con los datos oficiales de la Organización Internacional para la Migración (OIM) el número de retornos ascendió a 209.030 personas, de las que 95.760 regresaron a Níger; 82.433 a Chad; 11.230 a Mali y 780 a Mauritania. Sin embargo, teniendo en cuenta que muchos de los migrantes regresaron de Libia sin control de esta organización, las estimaciones gubernamentales aumentan las cifras a un total de 420.000 personas, de las que 200.000 entraron en Níger, 150.000 en Chad, 30.000 en Mali y 40.000 en Mauritania¹³.

¹² El Haiba Ould CheikhSidati. Sahel: Real Dangers, Repeated Threats. (January, 2012). http://www.centre4s.org/index.php?view=article&catid=45%3Aarticles&id=77%3A-sahel-dangers-reels-menaces-recurrentes&tmpl=component&print=1&layout=default&page=&option=com_content&Itemid=63 (consultado 09/12/2012).

Goita, Modibo. «West Africa's Growing Terrorist Threat: Confronting AQIM's Sahelian Strategy». Africa Security Brief, nº 11 (February 2011).

http://africacenter.org/wp-content/uploads/2011/03/AfricaBriefFinal_11.pdf (consultado 09/12/2012).

¹³ United nations. Security council. Report of the assessment mission on the impact of the Libyan crisis on the Sahel region (7 to 23 December 2011). S/2012/42 (18 January 2012). <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/N1220863.pdf> (consultado 10/12/2012).

En segundo término porque el régimen de Gadafi movilizó un importante número de mercenarios de estos países que una vez concluido el conflicto armado regresaron a sus países de origen¹⁴. Finalmente porque la caída del régimen de Gadafi generó un vacío de poder en el interior del país que propició el tráfico ilegal de armas con los países circundantes, especialmente de los arsenales militares, muchos de estos quedaron durante meses sin control, facilitando el rearme tanto de los grupos rebeldes tuareg como de los terroristas yihadistas lo que, sin duda, propició la ofensiva de los primeros meses de 2012.

Sin embargo, se ha destacado mucho menos la importante proyección estratégica del conflicto armado de Mali en países como Mauritania; Argelia o los territorios del Sáhara Occidental, así como en la región de África Occidental. Básicamente dicha proyección estratégica se ha materializado en cuatro grandes factores de riesgo: 1) la internacionalización de los conflictos armados; 2) los asentamientos masivos de población saheliana en otros países; 3) la expansión internacional de la criminalidad organizada; 4) el arraigo de nuevas redes del terrorismo yihadista.

La internacionalización de los conflictos armados

Los conflictos armados en países del Sahel han adquirido una importancia decisiva para la seguridad regional, lo que ha obligado a intervenir a organismos mundiales, como Naciones Unidas, o regionales, como la Unión Europea o la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO), generando una internacionalización de tales conflictos armados cuyas consecuencias resultan difícilmente previsibles. Este fenómeno ya se pudo observar en relación con la crisis de Darfur y se aprecia muy claramente en el conflicto armado que se está desarrollando en el norte de Mali.

El 5 de julio de 2012 el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 2056 por la que se exigía el restablecimiento del orden constitucional en Mali tras el golpe militar, incluyendo el despliegue de una fuerza de estabilización organizada por la CEDEAO. El 26 de septiembre de 2012 el SG de Naciones Unidas organizó una reunión de alto nivel, aprovechando la celebración anual de la Asamblea General, para abordar la situación en el Sahel y adoptar decisiones respecto del conflicto armado en Mali. El

Marin George. The Libyan Crisis and the Western Sahel: Emerging Security Issues. Institute for Defense Studies and Analyses (August 14, 2012), 11 pp. http://www.idsa.in/backgrounders/TheLibyanCrisisandWestAfricanSahel_140812 (consultado 10/12/2012).

¹⁴ Gwin, Peter. «Former Qaddafi Mercenaries Describe Fightin in Libyan War». The Atlantic (August 31, 2011). <http://www.theatlantic.com/international/archive/2011/08/former-qaddafi-mercenaries-describe-fighting-in-libyan-war/244356/> (consultado 10/12/2012).

acuerdo político de esta reunión se tradujo inmediatamente en la Resolución 2071 del Consejo de Seguridad, aprobada el 12 de octubre de 2012, por la que junto con la solicitud de asistencia humanitaria a los países vecinos y las organizaciones internacionales como la UE y la CEDEAO, establece la posibilidad de desplegar una fuerza militar de apoyo a las autoridades de Mali para la recuperación de su autoridad en el territorio septentrional del país¹⁵.

No obstante subsisten importantes diferencias tanto internacionales como entre las propias autoridades militares y civiles de Mali que están dificultando seriamente la aplicación de las medidas contempladas por el Consejo de Seguridad. De una parte Francia, con el apoyo de otros países europeos, apoya la necesidad de la intervención de una fuerza militar multinacional organizada y desplegada por la CEDEAO, probablemente con su ayuda logística, operativa y de inteligencia, con la finalidad de restaurar el control de las regiones del norte de Mali y de este modo impedir la extensión del conflicto armado a las zonas fronterizas de Níger y Mauritania.

Esta posición francesa, que en términos políticos tiene un amplio apoyo de la comunidad internacional y de los países vecinos de Mali, encuentra dificultades para su aplicación efectiva debido a los condicionamientos que formula Washington pero, sobre todo, a la división interna que existe entre los altos oficiales de las Fuerzas Armadas malienses y también entre los propios dirigentes civiles del país. La reciente dimisión del primer ministro Modibo Diarra, el pasado 11 de diciembre de 2012, y su posterior secuestro por el grupo *Yerewoloton*, supuestamente vinculado con el capitán Amadou Yaga Sanogo, artífice del golpe militar contra el presidente Traoré, evidencian las profundas divisiones que existen entre las autoridades del país.

A falta de unas autoridades mínimamente legitimadas y con una capacidad efectiva de ejercer el control sobre las Fuerzas Armadas, una intervención militar internacional resulta en la práctica inviable ya que podría convertirse fácilmente en rehén de los enfrentamientos político-militares

¹⁵ United nations. Security council. Resolution 2056 (2012).- SC/10698 (5 July 2012). <https://www.un.org/News/Press/docs/2012/sc10698.doc.htm> (consultado 11/12/2012). United nations. Security council. Resolution 2071 (2012). SC/10789 (12 October 2012). <https://www.un.org/News/Press/docs/2012/sc10789.doc.htm> (consultado 11/12/2012). United nations. Secretary general. Chairman's Summary of High-Level Meeting on the Sahel at United Nations Headquarters. SG/2186 (New York, 26 September 2012). <http://www.un.org/News/Press/docs/2012/sg2186.doc.htm> (consultado 11/12/2012). Díez Alcalde, Jesús. «Reunión de Alto Nivel en Naciones Unidas sobre el Sahel: consenso internacional sin soluciones concretas». IEEE. Documento de Análisis 45/2012 (10 Octubre 2012). http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA45-2012_CumbreSahel_NNUU_JDA.pdf (consultado 11/12/2012).

entre las diversas facciones gubernamentales y, además, vería sensible-mente mermada su capacidad operativa frente a los grupos rebeldes y terroristas establecidos en el norte del país.

Por otra parte, no se puede ignorar que esta compleja situación amenaza con extenderse a los países vecinos si no se ataja de forma rápida y resuelta, incluyendo el uso de la fuerza, para restablecer el control de las autoridades sobre todo el territorio de Mali, como condición previa para el regreso de las poblaciones refugiadas a sus regiones de origen y el progresivo desmantelamiento de las redes de contrabando y terrorismo.

Los asentamientos masivos de población saheliana en otros países

El segundo factor de riesgo en la región está directamente asociado a los asentamientos masivos de población no solo en otros países del Sahel sino fuera de esta región. No obstante, conviene destacar que estos desplazamientos de población tienen dos causas fundamentales: las hambrunas generadas cíclicamente por causas climáticas y los conflictos armados internos. Con frecuencia, como en los casos del Chad y Mali, ambas causas pueden combinarse para acentuar el alcance y la gravedad de estos desplazamientos demográficos.

De acuerdo con los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en su informe del 1 de noviembre de 2012, la situación interna de Mali ha provocado el éxodo de 208.306 refugiados de los que 108.953 se han establecido en Mauritania; 61.880 lo han hecho en Níger y 35.859 personas se han establecido en Burkina Faso. A estas cifras habría que agregar las de los desplazados en el interior de Mali que la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios estimaba en 198.558 personas el 6 de diciembre de 2012. En cuanto a la situación en Chad los datos de ACNUR para diciembre de 2012 señalaban una población total de refugiados de 495.450 personas procedentes en su mayoría de Sudán (281.000) y de la República Centroafricana (79.000), a los que se agregan otros 80.000 desplazados internos¹⁶.

Como se puede apreciar por la importancia de estas cifras, los desplazamientos masivos de población, tanto internos como internacionales, constituyen graves factores de riesgo en el conjunto de la región al desencadenar tres efectos principales: a) un aumento de la inestabilidad po-

¹⁶ UNHCR. Mali Situation Update. nº 12 (1 November 2012). <http://www.unhcr.org/50a35d509.html> (consultado 12/12/2012).

OCHA. Mali Population Movements. (06 December 2012). <http://reliefweb.int/map/mali/mali-population-movements-6-dec-2012> (consultado 12/12/2012). Los datos de la OCHA reducen hasta 156.819 los malienses refugiados en los países vecinos.

UNHCR. 2012 UNHCR country operations profile – Chad. <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/page?page=49e45c226&submit=GO> (consultado 12/12/2012).

lítica debida al asentamiento de importantes poblaciones escasamente sometidas a las autoridades de los países de acogida; b) una dificultad para el crecimiento económico de estos países, algunos de los cuales figuran entre los más pobres y menos desarrollados del mundo, y c) la facilidad para la extensión regional de las redes criminales y terroristas.

a) Un aumento de la inestabilidad política de los países de acogida

Tratándose de países con una fragmentación social y política interna, una escasa legitimidad de sus gobiernos y la inexistencia de una Administración con los recursos necesarios para garantizar el orden público y la seguridad de los ciudadanos, resulta evidente que el asentamiento, generalmente en campos de refugiados, de flujos demográficos masivos, carentes de los recursos básicos de subsistencia, procedentes de otros países, integrantes de diferentes etnias o religiones y sin ninguna estructura de autoridad bien definida que las organice, supone una fuente de tensión y conflictividad con la población local pero también entre los propios refugiados.

En semejantes circunstancias, las fuerzas de seguridad y, en último extremo, las fuerzas armadas de los países de acogida encuentran serias dificultades para garantizar el orden público entre las poblaciones de refugiados y, con frecuencia, les imponen condiciones abusivas que dificultan la propia existencia de tales poblaciones, aprovechando que carecen de unas condiciones de legalidad que no siempre logran ser cubiertas con la atribución del estatus de refugiado, exiliado o apátrida, ya que ello requiere en la mayoría de los casos la intervención de organismos internacionales.

Al mismo tiempo, la presencia de estas poblaciones foráneas suele provocar reacciones de apoyo o rechazo entre las propias fuerzas sociales y políticas de los países de acogida, agudizando las tensiones existentes antes de la llegada de estos flujos de población desplazada.

b) Una dificultad para el crecimiento económico de los países de asentamiento

Debido a las condiciones de precariedad en las que se encuentran las poblaciones desplazadas y al escaso grado de desarrollo de los países de acogida, estos asentamientos se convierten en un lastre para su crecimiento económico, especialmente en las zonas en las que se concentran los asentamientos de estas poblaciones.

Con frecuencia la necesaria ayuda humanitaria para estas poblaciones de refugiados o desplazados no se pueden aportar por los países de acogida lo que obliga a que sus autoridades recaben el apoyo internacional a través de organismos como ACNUR o la OCHA, integrados en Naciones Unidas, y la Oficina Europea de Cooperación y Ayuda Humanitaria (ECHO) así como de otras organizaciones no gubernamentales que operan sobre el terreno. De acuerdo con los datos de ACNUR el presupuesto para ayuda

a los refugiados y desplazados asentados en los países del África Occidental para 2012 ascendió a 168 millones de USD, cifra que está previsto reducir a 7.156,2 millones de USD en 2013¹⁷.

Ello implica la asignación y despliegue sobre el terreno de un personal diplomático y técnico cuya seguridad deberá ser garantizada por los gobiernos de los respectivos países. Los equipos que desarrollan estas tareas humanitarias se convierten así en objetivos prioritarios para las partes contendientes, sin que exista, necesariamente, una correspondencia con la protección que reciben de las autoridades nacionales¹⁸.

De este modo surge un dilema para la comunidad internacional que se ve inducida a asumir la protección y seguridad de los equipos de cooperantes internacionales desplegados sobre el terreno, bien mediante la aprobación de misiones internacionales de pacificación o la modificación de los objetivos de las misiones aprobadas, provocando serias dificultades operativas en el desarrollo de tales misiones, o destinar una parte sustancial de los recursos financieros a la contratación de grupos de seguridad privada cuyo estatus legal es siempre complejo y discutible¹⁹.

c) Facilidad para la extensión regional de las redes criminales y terroristas

Dada la precariedad de las condiciones de vida de las poblaciones desplazadas a otros países vecinos y su concentración en grandes asentamientos, se dan las condiciones idóneas para que las redes de organizaciones de criminalidad transnacional y los grupos terroristas yihadistas realicen tareas de reclutamiento de nuevos miembros, obtengan información para extender sus actividades a nuevas áreas y obtengan una cobertura o apoyo a los grupos que operan en las zonas de tales asentamientos, creándose así verdaderos santuarios de actividades ilícitas que escapan al control de las autoridades locales.

La expansión internacional de la criminalidad organizada

La criminalidad organizada constituye una de las principales raíces de la inestabilidad social, política y económica de los países del Sahel, al mis-

¹⁷ UNHCR. 2012 Regional Operations Profile - West Africa. <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/page?page=49e484e66&submit=GO> (consultado 12/12/2012).

¹⁸ Desde esta perspectiva no resulta sorprendente que la mayoría de los secuestros de ciudadanos extranjeros que se han realizado desde 2003 en los países del Sahel hayan sido miembros de equipos de cooperación y ayuda humanitaria o trabajadores de empresas multinacionales.

¹⁹ Este dilema constituye uno de los principales problemas estratégicos en las misiones de establecimiento o de construcción de la paz, que todavía no se ha logrado resolver adecuadamente.

mo tiempo que se fortalece y expande con la debilidad de las estructuras estatales y las condiciones de subdesarrollo de unos países que cuentan con importantes recursos naturales. Es este un círculo vicioso que hasta ahora se ha revelado imposible de romper a pesar de los proyectos de ayuda a la gobernanza y el desarrollo regional promovidos por los organismos internacionales²⁰.

El tráfico ilegal está histórica y socialmente arraigado como consecuencia de la tradición comercial de numerosas comunidades nómadas del Sahel que durante siglos han constituido el nexo comercial y cultural entre las zonas del África Central y el tráfico mercantil canalizado a través de las costas del África Occidental o los países del norte africano. Las fronteras creadas a raíz del proceso de descolonización pero carentes de todo control efectivo por parte de las autoridades nacionales, solo tuvieron como efecto la ilegalización del comercio de personas y de algunos bienes, con la consiguiente aparición de un mercado negro y el incremento de los beneficios para los grupos que seguían traficando con ellos.

La revolución de los medios de transporte y comunicación unido a los intensos procesos migratorios acaecidos durante las últimas décadas, han potenciado la capacidad operativa de tales grupos permitiendo la extensión de sus redes hasta el propio corazón de Europa y diversificando sus actividades con la incorporación de nuevos comercios ilícitos, como el de la cocaína procedente de Latinoamérica o el control de la inmigración ilegal, junto con la reciente incorporación al secuestro de ciudadanos extranjeros y la piratería en el golfo de Guinea.

Las condiciones de estados fallidos y el alto grado de corrupción que caracterizan a algunos de los países del Sahel y el África Occidental convierten a estas regiones en zonas idóneas para que las redes del crimen organizado de América Latina y Asia las utilicen como plataformas para sus actividades de contrabando de drogas, armas, materiales raros e incluso personas. Según los datos de la Oficina de Naciones Unidas para la Droga y la Criminalidad (UNODC), existen indicios claros de que en estas regiones se ha producido un aumento del tráfico y consumo de estupefacientes (heroína, cocaína y anfetaminas) además del que existía tradicionalmente vinculado al cannabis²¹.

Respecto del tráfico de personas la principal característica de esta zona radica en la falta de informaciones y estadísticas oficiales sobre las que

²⁰ Véase al respecto European union external action service. Strategy for Security and Development in the Sahel. http://eeas.europa.eu/africa/docs/sahel_strategy_en.pdf (consultado 12/12/2012).

²¹ Naciones unidas. Oficina contra la droga y el delito. Informe Mundial sobre las Drogas 2012. Nueva York, 2012; pp. 48-60. http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf (consultado 12/12/2012).

poder estimar el alcance de esta actividad criminal. La propia Oficina de Naciones Unidas reconoce este déficit de información, que se agudiza debido a los conflictos armados y los importantes desplazamientos de la población que provocan. Sin embargo, los escasos datos disponibles para África y Oriente Medio resultan suficientemente reveladores de la gravedad y el alcance de esta actividad. Para el conjunto de ambas regiones y durante el período 2007-2010 se registraron un total de 6.300 víctimas de las que el 68% eran niños con edades entre 8 y 16 años. A ello habría que añadir el problema de los niños reclutados como soldados por los diversos grupos rebeldes que han surgido en los países sahelianos durante la última década²².

Finalmente hay que señalar el incremento de las actividades de piratería que se han detectado en el golfo de Guinea durante los últimos años y que está directamente asociada a la expansión de las redes de la criminalidad organizada entre los países del Sahel y los del África Occidental.

Las estadísticas de la Organización Marítima Internacional (IMO) indican que los actos de piratería o asaltos armados a buques durante 2011 ascendieron a 544, de los que 61 ocurrieron en el área del África Occidental, con un apreciable aumento respecto de los 47 actos realizados en 2010²³. Como se puede apreciar, la piratería está comenzando a convertirse en una amenaza creciente para el tráfico marítimo que opera en el golfo de Guinea.

En resumen, las redes internacionales de la criminalidad organizada no solo se están fortaleciendo en el interior de los países del Sahel, sino que también se están articulando con las que existen en los países del norte de África y los del África Occidental para generar un área de alto riesgo delictivo sin que pueda esperarse que, al menos a corto plazo, haya una respuesta efectiva por parte de las fuerzas de seguridad estatales debido, en parte, al alto índice de corrupción que impera entre los dirigentes políticos y militares de estos países, pero también debido a la falta de medios y de preparación operativa para enfrentar las nuevas redes y formas delictivas que se están desarrollando en los últimos años.

El arraigo del terrorismo yihadista

Como ya se ha indicado, en la mayoría de los países del Sahel se han creado o establecido nuevas organizaciones del terrorismo yihadista

²² UNODC. Global Report on Trafficking in Persons 2012. New York, 2012. http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/Trafficking_in_Persons_2012_web.pdf (consultado 12/12/2012).

²³ International maritime organization. Reports on Acts of Piracy and Armed Robbery against Ships. Annual Report 2011. (1 March 2012). http://www.imo.org/OurWork/Security/SecDocs/Documents/PiracyReports/180_Annual2011.pdf.

como resultado de la difusión desde el territorio argelino del denominado *Grupo Salafista para la Predicación y el Combate*, tras el fin de la guerra civil y también por la persecución de las autoridades marroquíes y libias contra los grupos salafistas surgidos en sus respectivos países.

Sin embargo este proceso de asentamiento, iniciado en 2003, no ha estado exento de enfrentamientos entre los propios dirigentes y de escisiones entre los propios grupos yihadistas. Por otro lado, las relaciones inicialmente de tolerancia o encubrimiento de las autoridades de Mauritania, Mali o Níger, no exentas de sobornos y corrupción, han terminado transformándose en enfrentamientos abiertos a medida que los grupos yihadistas han ido adquiriendo más capacidad operativa para realizar secuestros o ataques armados y, paralelamente, se ha incrementado la presión de las potencias europeas, especialmente de Francia, sobre los gobiernos de estos países.

En efecto, los líderes del asentamiento del grupo salafista en la región de Azwad, en el norte de Mali, fueron Ammar Alsaifi, también conocido como *Abdul Razzaq El Para* y Mujtar Balmujtar, conocido como *Jaled Abu Abbas* y también con su nombre de guerra *Bal'ur*. El primero fue detenido por las guerrillas del *Movimiento por la Justicia y la Democracia en Chad*, que a través de la mediación de Libia, lo entregaron a las autoridades argelinas.

Sin embargo *Bal'ur* logró consolidar un grupo salafista en la zona de Azwad reclutando seguidores entre los clanes tuareg, árabes y negros songay, dando origen al que denominó *Emirato Saharahui de Al Qaeda en el Magreb Islámico* o también el *Emirato del Desierto*. A la expansión del liderazgo de *Bal'ur* contribuyeron decisivamente las operaciones de secuestros de extranjeros y los ataques contra las fuerzas mauritanas como el realizado en 2005 contra una guarnición en Lemgayti²⁴.

Básicamente AQMI está dividido en dos batallones (el *Batallón Enmascarado*, dirigido por *Bal'ur* y el *Batallón Tariq ibn Ziyad*) junto con dos escuadrones (el *Escuadrón al Furqan* y el *escuadrón al Ansar*).

No obstante, los enfrentamientos con el Emir argelino Abdul-Malik Dorkdal conocido como *Abu Musab Abdul Wadud* desde 2006 contribuyen a explicar la decisión de vincularse directamente con la organización Al Qaeda y su transformación en *Al Qaeda del Magreb Islámico*, pero también la fragmentación del movimiento yihadista y la aparición de otros grupos como *Ansar al_Din* y el grupo *MUYAO*, que está operando en la región de Gao.

²⁴ Abu Al-ma'ali, Mohammed Mahmud. Al-Qaeda and its allies in the Sahel and the Sahara. Al Jazeera Centre for Studies (1 May 2012). <http://studies.aljazeera.net/ResourceGallery/media/Documents/2012/4/30/2012430145241774734Al%20Qaeda%20and%20its%20allies%20in%20the%20Sahel%20and%20the%20Sahara.pdf> (consultado 13/12/2012).

Según estimaciones recientes se calcula que en la zona entre el norte de Mali, el oeste de Níger, el sur de Argelia y el este de Mauritania se han agrupado en torno a 2.000 combatientes distribuidos así: unos 600 en AQIM, 700 combatientes vinculados a Ansar Din, unos 300 en el Movimiento Tawid y Yihad con voluntarios del grupo Boko Haram y otros 300 llegados desde países asiáticos como Pakistán, Afganistán e India²⁵.

Los enfrentamientos con las tropas de Mauritania, Argelia y Mali, unido al número creciente de ciudadanos extranjeros secuestrados, ha convertido a los países de la región saheliana en el nuevo bastión de internacionalización de Al Qaeda²⁶.

Sin duda el tiempo juega a favor del arraigo local de estas organizaciones terroristas y de su creciente fortalecimiento mediante la legitimación religiosa, el apoyo social y el reclutamiento de nuevos militantes en las regiones donde operan.

Las consecuencias para la seguridad española de la crisis del Sahel

Del análisis realizado se desprende claramente que la región del Sahel se encuentra sumida en un profundo proceso de desvertebración y conflictividad política que se suma a las tradicionales condiciones de subdesarrollo y fragmentación cultural para dar como resultado una zona de alto riesgo desde la que se proyectan serias amenazas tanto a los países del norte de África como a los del África Occidental.

España se encuentra estratégicamente afectada en su seguridad nacional en un doble nivel. De una parte por los efectos que la crisis saheliana está teniendo en países con los que mantiene fronteras o de los que proceden abastecimientos energéticos esenciales, es decir por la inestabilidad que está provocando en Marruecos, Argelia, Libia y el Sáhara Occidental.

Los procesos de transición política y social que se están realizando en estos países generan por sí mismos un horizonte de incertidumbre estra-

²⁵ Mamadou Bah, Abdullah. Prospects of the Security and Political Situation in North Mali. Al Jazeera Centre for Studies (1 October 2012). <http://studies.aljazeera.net/ResourceGallery/media/Documents/2012/10/1/2012101125210282580Prospects%20of%20the%20Security%20and%20Political%20Situation%20in%20North%20Mali.pdf> (consultado 13/12/2012).

²⁶ Jourde, Cédric. «Sifting Through the Layers of Insecurity in the Sahel: The Case of Mauritania». Africa Security Brief n° 15 (September, 2011). http://africacenter.org/wp-content/uploads/2011/09/AfricaBriefFinal_15.pdf (consultado 13/12/2012).

Zoubir, Yahia. Algeria and the Sahelian Imbroglia: Preventing War and Fighting Terrorism. Al Jazeera Centre for Studies (25 November 2012). <http://studies.aljazeera.net/ResourceGallery/media/Documents/2012/11/25/2012112595728720580Algeria%20and%20the%20Sahelian%20Imbroglia.pdf> (consultado 13/12/2012).

tégica frente al cual las autoridades españolas se ven obligadas a definir una política reactiva que solo puede articularse a través de una variable combinación de medidas cooperativas, de inteligencia y disuasorias, cuya finalidad no puede ser otra que la de contribuir a estabilizar las condiciones internas de los países vecinos y, al mismo tiempo, garantizar la seguridad de los ciudadanos españoles que residen en ellos junto con nuestros intereses territoriales, políticos y económicos ante los supuestos de una amenaza o actuación directa contra ellos.

Pero la crisis del Sahel está provocando también unos efectos directos sobre la seguridad nacional por una triple vía: 1) los flujos de migración ilegal; 2) el narcotráfico y la piratería; 3) el terrorismo yihadista. La conjunción de estas tres amenazas han convertido al Sahel en los últimos años en una región prioritaria para la política de seguridad y defensa de España.

En efecto, los flujos de migración ilegal procedentes de las costas de África Occidental y Marruecos están constituyendo una de las vías de acceso de la criminalidad organizada y los grupos salafistas en el territorio español. Aunque las medidas de control fronterizo y marítimo, unido a las expulsiones forzosas han logrado reducir la presión de los movimientos ilegales de población no es previsible que desaparezcan en los próximos años y ello significa que un porcentaje de estos inmigrantes seguirán logrando establecerse en el país sin que se tenga ningún control de cuantos y donde se encuentran. A partir de que logren establecer su residencia en territorio español, aunque sea ilegal, el alto grado de economía sumergida, la fragmentación de normativas autonómicas y las medidas de protección sanitaria y educativa, facilitarán su inserción real en la sociedad española e incluso, como ocurrió en las décadas precedentes, con el tiempo su regularización²⁷.

La diferencia respecto a esas etapas anteriores es que en la actualidad la población procedente del Sahel carece de cualquier tipo de control en sus propios países de origen dadas las condiciones críticas en las que se encuentran algunos de ellos. Esto facilita que junto a los numerosos inmigrantes que llegan huyendo de las hambrunas y de los conflictos armados, también accedan aquellos otros vinculados a redes de narcotráfico o de grupos salafistas. La necesidad de un estricto control de las fronteras terrestres y marítimas se convierte así en una prioridad no solo por razones legales o sociales sino por estrictas razones de seguridad

²⁷ En cuanto al tráfico ilegal de personas, el número de inmigrantes ilegales que llegaron en embarcaciones a las costas españolas en 2011 fue de 5.443 personas, lo que consolida la tendencia decreciente que se viene observando desde 2006. De esta cifra 3.992 fueron rescatados en el mar por Salvamento Marítimo. Al mismo tiempo, durante 2011 el Ministerio del Interior llevó a cabo la repatriación de 30.972 inmigrantes ilegales. United Nations Office on Drugs and Crime. Global Report on Trafficking in Persons. February, 2009; pp. 282-283.

Ministerio del Interior. Anuario Estadístico 2010. Madrid, 2011.

interior de España y del resto de los países de la zona Schengen, en particular de Francia.

En segundo término la conexión entre las redes sahelianas del tráfico de estupefacientes y las que operan en el norte de África, especialmente desde Marruecos, han reforzado la posición del territorio español como una vía de acceso preferente al mercado europeo²⁸. Pero la actividad de la criminalidad organizada se ha extendido también a los asaltos y secuestros de buques, es decir a la piratería, en las costas del golfo de Guinea amenazando las rutas marítimas comerciales y con un riesgo real de su extensión a las aguas saharianas donde opera una parte de la flota pesquera española. Por tanto, la amenaza directa a la seguridad nacional de la criminalidad organizada se está intensificando y diversificando en su composición y sus actuaciones.

Finalmente, la amenaza del terrorismo yihadista se ha incrementado espectacularmente en los últimos años como consecuencia de su arraigo en la zona del Sahel. Los recurrentes secuestros de ciudadanos españoles y franceses en las zonas donde operan dan prueba del fortalecimiento que están alcanzando los grupos terroristas yihadistas, capaces de llevar a cabo sus ataques al propio corazón de las ciudades marroquíes y argelinas, además de haber logrado establecer vinculaciones con la población musulmana establecida en territorio español.

El Sahel se está convirtiendo en la nueva zona de irradiación internacional del terrorismo yihadista en esta segunda década de siglo XXI como Afganistán lo fue durante la década de los 90. Como en el caso afgano, los terroristas están asociados a la red de Al Qaeda y siguen una estrategia de arraigo e internacionalización similar a la que se realizó en la etapa precedente, solo que ahora el centro estratégico e ideológico se sitúa en países próximos a las fronteras españolas.

Estos grupos terroristas todavía no están lo suficientemente cohesionados para formar un frente único y lograr la instauración de un régimen islamista radical en Mali, Níger o Chad, motivo por el que simultáneamente están intentando incrustarse en las frágiles instituciones de los países norteafricanos que como Libia, Túnez o Marruecos están llevando a cabo sus complejos procesos de transición política. Si logran este objetivo la seguridad española se verá seriamente amenazada y como en el caso afgano, el desmantelamiento de las redes terroristas yihadistas será largo, complejo y requerirá el uso de la fuerza aunque sea mediante

²⁸ Según los datos del Ministerio del Interior en 2010 se aprehendieron 25,2 Tm de cocaína; 384,3 Tm de hachís y 0,2 Tm de heroína. De estas cantidades el 43% de la cocaína, el 24,8% del hachís y el 50% de la heroína fueron incautados a grupos de delincuencia organizada. Ministerio del Interior. Balance 2010 y Estrategia Española 2011-2014 contra el crimen organizado.- Septiembre 2011.

operaciones selectivas, como ya están haciendo las autoridades francesas en Mali y Níger.

Es evidente que todavía existen apreciables diferencias estratégicas entre Francia, España y algunos países norteafricanos como Argelia sobre cómo enfrentar con éxito la creciente amenaza del terrorismo yihadista que se está expandiendo desde el Sahel, pero lo que es seguro es que si en los próximos años no se adopta una estrategia de acción conjunta entre las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad de los países de ambas riberas del Mediterráneo, el incremento de los ataques terroristas yihadistas en Europa será una realidad.